ADMINISTRACION

LÍRICO-DRAMATICA

EL CHIQUITIN DE LA CASA

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN PROSA

COLISEO IMPERIAL
N.º .....
ARCHIVO

REFUNDIDA POR

MARIANO PINA DOMÍNGUEZ

1840-1895

Archivo Teatral
MILLÁ
BARCELONA

MADRID
CEDACEROS, 4, 2.º IZQUIERDA

1893

AUMENTO A LA ADICION DE 1.° DE ENERO DE 1892.

COMEDIAS Y DRAMAS

Homb.	Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde á la Administración.
4	4	A la que salta.....	1	Fidel Melgares.....	Todo
»	»	Cinco minutos de angustia.....	1	J. Mota y González..	»
»	»	Consecuencias de un capricho.....	1	Casimiro Servat.....	»
»	»	Del sepulcro al hospital.	1	N. Orozco.....	»
»	»	Dos chispas.....	1	Primitivo Cevadera y C. Servat.....	»
»	»	El estanco de Juanita....	1	Tomás Luceño.....	»
»	»	El modelo.....	1	José de Ansorena....	»
2	2	El pan nuestro.....	1	Regino Chaves.....	Mitad.
»	1	El primer desengaño (monólogo).....	1	N. Díaz Escovar.....	Todo
»	»	El rey de los animales..	1	F. Flores García....	»
»	»	El salva-vidas.....	1	J. Pérez Zúñiga.....	»
»	»	Entre doctores.....	1	Joaquín Abati.....	»
2	3	Futuro imperfecto.....	1	Calixto Navarro.....	»
»	»	Guardar el equilibrio...	1	Gascón y Serrano....	»
»	»	La guía de Sevilla (Revista).....	1	Olmedo, Feria y Cabrera.....	»
»	»	La viuda de Rodríguez..	1	Leoncio González....	»
»	»	Las recomendaciones...	1	Tomás Luceño.....	»
»	»	Lo que hace el dinero..	1	Casimiro Servat.....	»
»	»	Los cotorrones.....	1	H. Criado y Baca....	Mitad
»	»	Lucha de la conciencia (monólogo).....	1	Casimiro Servat....	»
1	4	Micos y monos ó el estreno de la Plaza.....	1	Vicente E. Miguel...	»
»	»	Ni en Leganés.....	1	Casimiro Servat.....	Todo.
1	2	Pepe Santiago.....	1	Aristides Gómez....	Mitad.
»	»	Pequeñeces.....	1	Carlos Mavillard.....	»
»	»	Sobre la tumba de una madre.....	1	David del Pino.....	Todo
»	»	Un cero á la izquierda..	1	H. Criado	»
»	»	Un duelo en la ventana..	1	Agustín Navas.....	»
»	»	El tercer aniversario ó la viuda de Napoleón....	2	Ricardo de la Vega..	»
»	»	Las oscuras golondrinas.	2	F. Pérez y González.	»
10	4	Los calaveras.....	2	E. Sánchez Pastor...	»
»	»	El día memorable.....	3	Féliz G. Llana.....	»
3	3	El grito del alma	3	Vicente E. Miquel...	»
»	»	El mártir de agena culpa	3	Juan Maillo.....	»
6	2	El martir del pueblo...	3	Vicente E. Miquel...	»
»	»	El obstáculo.....	3	E. Mario (hijo).....	»
»	»	El primero de Mayo....	3	E. Martín Contreras.	»

EL CHIQUITIN DE LA CASA

629'2

EL CHIQUITÍN DE LA CASA

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN PROSA

REFUNDIDA POR

MARIANO PINA DOMÍNGUEZ

Estrenada en el TEATRO LARA el 28 de Febrero de 1893.

MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1893

PERSONAJES		ACTORES
LA BARONESA	Sra.	Valverde.
AMALIA	»	Pino.
JUANITA	Srta.	Blanco.
ROSALÍA	»	Molina (Amparo)
PEPITA	»	Molina (Adela.)
DON PROTASIO	Sr.	Rossell.
EL BARÓN	»	Manso.
CARLITOS	»	Mendiguchía.
MANUEL	»	Gonzálvez.
RICARDO	»	Ramírez.
PEDRO	»	Manchón.

La acción en Madrid.—Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Administración Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de representación.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Archivo Teatral
MILLÁ
BARCELONA

ACTO PRIMERO

Gabinete de trabajo. Al foro dos librerías figuradas y en medio chimenea con espejo, reloj, candelabros con velas y dos caballetes con retratos. A la derecha, primer término, puerta de una sola hoja que abre hacia la escena con cerrojo y muelle. En segundo término, puerta de dos hojas con cerradura y llave puesta por la parte de la escena. En tercer término, otra puerta de dos hojas. A la izquierda, primer término, puerta de dos hojas. En segundo término, armario ropero con puerta de una hoja y embutido en la pared, que se abre hacia la escena, de la altura de una persona. En tercer término, mampara, que abrirá hacia la escena, con su correspondiente muelle y tirador. Piano verdadero, banqueta, butaca y silla á la derecha. A la izquierda, mesa de despacho, con periódicos, cigarrera, papelera, con papel de cartas y sobres, tres carpetas, escribanía, plumas, etc. En la cigarrera, cigarros hechos de papel y puros. Delante de la mesa, frente al público, un sofá. Tres sillas de despacho, metidas en los huecos de la mesa. Cuatro sillas de tapicería iguales al sofá y butaca. Tres huecos de cortinas. Alfombra. A la izquierda del foro, entre la chimenea y la librería, habrá un cordón acústico.

COLEGIO IMPERIAL

ESCENA PRIMERA

JUANITA, AMALIA y MANUEL: salen los tres por la puerta de entrada principal, tercer término izquierda.

JUANITA. ¡Pasen ustedes! Por aquí subirán al principal.

AMALIA. Bueno, bueno. Ya conocemos la casa.

MAN. Creíamos que estarían los tíos en el cuarto del chico.

JUANITA. Voy á avisar á los señores. (Se dirige á la primera de la derecha.) Pero, calle usted. ¡Sí! La señora Baronesa baja en este momento. (Llamando.) ¡Señora! ¡Señora!

ESCENA II

DICHOS; LA BARONESA, que sale por la primera de la derecha, que será la puerta de comunicación con el principal, y que es de una sola hoja.

BAR. ¿Qué ocurre?

JUANITA. ¡Mire usted!

AMALIA. ¡Querida tía!

BAR. ¡Amalia! ¡Manuel!

JUANITA. Acaban de llegar.

BAR. ¡No esperaba yo esta sorpresa! (Aparte á Juanita.) Que suban el equipaje á la habitaciòn de mi sobrina. Y avisa á mi esposo.

JUANITA. Está bien. (Vase por la primera de la derecha.)

MAN. ¡Anda, anda! Por usted no pasa día. Nadie dirá que es usted una vieja.

BAR. (¡Qué bárbaro!) Vaya, sentarse y descansar un rato.

AMALIA. ¡Si viera usted qué deseos tenía de volver á Madrid! Pero éste no me permite que salga de nuestra quinta de Ávila. En cambio él viene á la corte cada dos meses.

MAN. Para las juntas de la Sociedad de Agricultura.

BAR. Y además, porque te gusta tenerla quieta en casa. Siempre tan celoso, ¿eh?

AMALIA. ¡Uf! ¡No tiene usted idea! Lo más sencillo le irrita y le molesta.

BAR. Pero hombre, ¿no puedes corregirte?

MAN. ¡Imposible! ¡Está en la masa!

ESCENA III

DICHOS; EL BARON, por la primera de la derecha, con muchos periódicos.

BARON. ¡Hola, hola! ¡Bien venidos!

AMALIA. ¡Tío!

MAN. ¡Felices! ¡Tú, siempre á vueltas con tus periódicos!

BAR. ¡Es su manía! Sólo piensa en la política; para él no hay otra cosa.

BARON. ¿Conque en Madrid, ¿eh?

AMALIA. Sí señor. En Madrid y dispuesta á divertirme en grande.

MAN. ¿Lo ves? Ya empieza á sentirse el oxígeno.

BARON. Si tienes necesidad de un caballero acompañante...

MAN. ¡Ah, tunantón! ¡También la quieres correr!

BARON. ¡Yo!

MAN. Te conozco mucho. Tú eres un viejo gallo.

BAR. No lo creas. Hace tiempo que tomó el retiro.

AMALIA. El principal motivo de nuestro viaje ha sido Matilde, la sobrina; venimos á sacarla del colegio.

MAN. A propósito: ¿y Carlitos? ¿No está en casa?

BAR. ¿Mi hijo? Ya no puede tardar. ¡Si vieras qué guapo se ha puesto! ¡Y lo que ha crecido! (Al Barón que lee sus periódicos) ¿Verdad?

BARON. «La Rusia no dice nada.»

BAR. ¡Qué manía! ¡Pues, sí! ¡Ha crecido mucho, y no en malicia por cierto! ¡Nuestro hijo es un modelo de candor y de inocencia!

MAN. ¿Cuántos años tiene?

BAR. Veintidós.

MAN. A esa edad no hay candor que valga.

BAR. Repito que es un ángel. Sólo piensa en sus estudios. Para eso le hemos destinado este cuartito en donde vive con entera independencia. ¡Ya sabéis que por ahí (Señalando á la primera de la derecha.) comunica con el principal.

AMALIA. ¡Sí, sí! Conozco la escalera.
BAR. Es extraño que no haya vuelto todavía.
CARL. (Dentro.) Pasa Ricardo, pasa...
BAR. Ahí está.

ESCENA IV

DICHOS; CARLITOS y RICARDO, que salen por la tercera de la izquierda.

CARL. (Sale cantando.) ¡Tararí... tarará! ¡Calla!
BAR. ¡Mira, mira quién tienes aquí!
CARL. ¡Qué veo! ¡Manuel!
MAN. ¡El mismo, pillastre!
CARL. ¡Y mi prima también! Felices, primita. (La abraza.)
MAN. ¡Eh! ¡Poco á poco!
AMALIA. ¡Si es un niño!
MAN. ¡Un niño zangolotino!
CARL. (¡Qué guapa está y cómo me gusta!) Buenos días, papá.
BARON. ¡Hola! (Sigue leyendo.) Mañana se discutirán los presupuestos.
CARL. ¡Ah! Tengo el gusto de presentar á ustedes á mi amigo Ricardito. Mi compañero de estudios.
RIC. Servidor de ustedes.
AMALIA. Tengo mucho gusto...
RIC. (A la Baronesa.) Dentro de poco vendrá á presentarse á usted, el profesor de que hablamos.
BAR. ¡Ah, sí! Don Protasio. Quiero que desde hoy den ustedes lección juntos.
RIC. Así se aprende más.
BAR. ¡Vaya, vaya! Vosotros querréis descansar un rato. Vamos arriba.
RIC. Con permiso de ustedes...
BAR. ¿Se marcha usted?
RIC. Pero vuelvo en seguida. ¿No vamos á empezar hoy nuestras lecciones?
BAR. Sin duda.

RIC. Entonces hasta luégo.

CARL. Adiós. Qué no tardes.

RIC. Señores... (Vase por la tercera de la izquierda.)

BAR. Cuando gustéis.

AMALIA. ¡Ah! ¿Sabe usted si han traído para mí unos sombreros?

BAR. No tal.

AMALIA. Digo, ¿eh? Y escribí desde Avila para que los mandasen hoy mismo á esta casa.

BAR. Aguarda. Tal vez se hallen arriba. (Suena el pito del cordón acústico.)

CARL. Alguien llama. (Se acerca y oye.)

BAR. Será Juanita.

CARL. Ella es.

BAR. ¿Qué dice?

CARL. Señora, acaba de llegar don Protasio.

BAR. ¿El profesor? Ahora voy. Pero no. Que baje. Eso es mejor. Por la escalera principal.

CARL. (Hablando por el tubo.) Que baje por la escalera principal.

BAR. Mientras hablo con él, conduce á tus primos á su habitación.

CARL. Con mucho gusto. Vamos, primita.

MAN. Y tú, ¿no subes? (Al Barón.)

BARON. Sí, sí. En seguida.

CARL. (A Amalia.) ¡Ay, prima, qué guapa estás y cuánto te quiero!

AMALIA. Calle usted, muñeco.

CARL. (¡Me vuelve loco esta mujer!)

AMALIA. Hasta luégo.

BAR. Hasta después. (Vanse todos, menos la Baronesa, por la primera de la derecha.)

ESCENA V

LA BARONESA; DON PROTASIO, que sale por la tercera de la izquierda, con libro y paraguas encarnado.

PROT. ¿La señora Baronesa?

BAR. Pase usted, don Protasio. Siéntese usted. (Pausa.) Mi amiga Luisa me ha dicho que su hijo hace grandes progresos bajo la sabia dirección de usted.

PROT. En efecto, señora, el joven Ricardo no va mal.

BAR. Yo deseo que mi hijo adelante lo posible.

PROT. Es natural, señora. ¿Dónde daremos lección?

BAR. ¿Es usted soltero?

PROT. Soy casado, señora.

BAR. Entonces vendrá usted aquí.

PROT. ¡Comprendo! ¡Precaución inútil!

BAR. ¡Ah! ¿Es usted viudo?

PROT. Moralmente.

BAR. ¿Pues qué ha hecho usted de su mujer?

PROT. Nos separamos hace dos años.

BAR. ¿Por qué razón?

PROT. Porque no podíamos sufrirnos, señora Baronesa. Desde entonces no he vuelto á verla.

BAR. ¡Ah!

PROT. Ante todo, me convendría saber en qué estado se halla su hijo de usted con respecto á sus estudios.

BAR. Muy bien. Hace cuatro años que está en el segundo de Derecho.

PROT. (Y á eso le llama muy bien.)

BAR. Mi hijo ha sido educado por mí, y tengo la satisfacción de entregárselo á usted á los veintidós años, cándido y puro.

PROT. Es el primer caso que sorprendo en mi larga carrera.

ESCENA VI

DICHOS; CARLITOS, que sale por la primera de la derecha.

CARL. ¡Don Protasio! ¿Qué tal va?

BAR. ¿Le conocías?

CARL. ¡Ya lo creo!

PROT. Nos hemos visto en casa de su amiga Luisa.

BAR. Vamos á ver. Pregúntele usted algo.

CARL. ¿A mí? ¿Sobre qué?

BAR. Sobre lo que tú sabes.

CARL. (¡Diablo!)

PROT. ¡Ejem!... ¡Ejem!... ¿Qué clase de consejo debe dársele, según la ley, al hijo pródigo que disipa su fortuna?

CARL. Qué... consejo...

PROT. Sí señor.

CARL. (Yo que sé.)

BAR. No te cortes, hijo mío.

CARL. Pues se le aconseja que no disipe tanto.

PROT. ¡Bien! (No está muy fuerte que digamos.)

BAR. ¿Es eso, don Protasio?

PROT. Señora, ese consejo siempre se puede dar á cualquiera. Vamos á ver, ¿cuántas clases hay de testigos?

CARL. Eso sí que lo sé. (Pausa.) Legos, llanos y abonados.

PROT. Se llaman legos...

CARL. Los que no han profesado.

PROT. Bien, ¿y llanos?

CARL. ¡Los que tienen un carácter francote!

PROT. Muy bien.

CARL. Y abonados...

PROT. No pasemos á los abonados, porque se nos va usted á meter en el teatro. (¡Es un camueso!)

BAR. Bravo, hijo mío.

PROT. Pues bien; después de este ligero reconocimiento, yo creo que su hijo de usted podrá hallarse en condiciones de sufrir un examen dentro de seis semanas ó dos años.

BAR. ¿Dos años?

PROT. ¡Sí! ¡Sin fatigarle! Dentro de un rato volveré para empezar nuestro trabajo.

CARL. También vendrá Ricardito. Ya sabe usted que estudiamos juntos.

PROT. ¡Señora Baronesa!

BAR. Hasta luégo.

PROT. (Es un camueso.) (Vase por la tercera de la izquierda.)

BAR. Repasa tus libros y estudia mucho. Voy á ver si han

instalado bien á mi sobrina. (Vase por la primera de la derecha.)

ESCENA VII

CARLITOS, luégo JUANITA, que sale por la tercera de la izquierda, con un cuello sin planchar, de camisa de caballero, una aguja enhebrada en hilo negro y un dedal. Luégo MANUEL, por la primera de la derecha.

CARL. Si se figura que voy á calentarme mucho los cascos...

JUANITA. (Saliendo.) ¿Estás sólo?

CARL. ¡Juanita! (Retirándose.)

JUANITA. ¿Qué tienes? Parece que huyes de mí. ¡Qué, ya no me quieres!

CARL. ¿Que no te quiero? ¡Pues no he de quererte!

MAN. (Dentro.) ¿Se puede?

CARL. ¡Silencio! Manuel.

MAN. (Saliendo.) ¡Hola! ¿No estabas solo?

JUANITA. Venía á saber si el señorito tiene algún botón que repasar.

CARL. Pase usted á la alcoba y vea usted el chaleco negro.

JUANITA. Voy, señorito. (Vase por la primera de la izquierda.)

ESCENA VIII

CARLITOS y MANUEL

MAN. Vengo á fumar un cigarro en tu compañía.

CARL. Sobre la mesa tienes.

MAN. Magnífico.

CARL. ¡Estás hecho un pollo, primo!

MAN. ¡Pchst! Como no hay tormentas, prospera la semilla.

CARL. Tú debes tener gran partido con las mujeres.

MAN. ¡Así, así! ¡Las cultivo con cierto éxito!

CARL. ¡Bravo!

MAN. ¡Pero eso suele costarme caro! Las mujeres son muy golosas, y saquean mis tierras.

CARL. ¿Cómo?

MAN. ¡En tiempo de fruta sobre todo! Lo menos remito á Madrid cincuenta cestos cada trimestre.

CARL. ¡Hola, hola!

MAN. (Con malicia.) A mi mujer le digo que son para las Exposiciones agrícolas. ¿Eh? ¿Qué tal?

CARL. ¡Ah! Bribón. ¿Con que esas tenemos? Veo que hemos nacido el uno para el otro.

MAN. ¿Sí? ¿Tú también? ¡Soberbio! ¡Admirable! ¡Viva la Pepa! (Dando á Carlitos tales empellones y puñetazos, que le hacen caer en el sofá.)

CARL. ¡Caracoles!

MAN. ¡Já, já, já! ¡Y tu mamá que te cree todavia un terreno inculto.

CARL. ¡Pero tú no supondrás tal injuria! ¿Vamos á ver, hay moro en campaña?

MAN. ¡Chist!

CARL. ¡Con franqueza! Yo soy una tumba.

MAN. Esto data del último trimestre.—Era domingo.—El lúnes debía marcharme á Ávila.—No sabía cómo pasar el tiempo, y me marché á Aranjuéz.—Allí la conocí.

CARL. (¡Qué coincidencia! Como yo)

MAN. Me fingí soltero... ¿Es una precaución, comprendes? Yo nunca doy mi nombre... Pero le dije que me casaría con ella, y que en Ávila tenía veinte mil fanegas de tierra.—La he escrito varias cartas, y hace un mes la mandé dos arrobas de melones.—Ella en cambio me envió su retrato.—Ayer la avisé mi llegada, y esta noche pienso volver á verla.

CARL. ¡Esta noche! ¡Soberbio! ¡Admirable!

MAN. ¡Viva la Pepa! (Repite sus muestras de cariño.)

CARL. (¡Me va á deshacer!)

MAN. Voy á encargar un gabinete á los Cisnes.

CARL. ¡Corriente!

MAN. ¡Viva la Pepa! (Queriendo pegarle.)

CARL. (Retirándose.) ¡No, no! Suprime las caricias.

ARCHIVO

MAN. Burdeos, Jeréz...

CARL. ¡Y Champagne!

MAN. ¡Sublime! ¡Admirable!

CARL. ¡Viva la Pepa! (Dándole á su vez un puñetazo.)

MAN. ¡Larán, larán! (Vase bailando por la segunda de la izquierda.)

ESCENA IX

CARLITOS; luégo, JUANITA

CARL. Supuesto que él engaña á su mujer, bien puedo yo hacerla la corte. (Viendo á Juanita.) ¿Has repasado el chaleco?

JUANITA. (Llorando.) ¡Sí! ¡sí señor!...

CARL. ¿Por qué lloras?

JUANITA. ¿Por qué? ¡Porque he encontrado esto en el bolsillo! (Leyendo una carta.) «¡Mi adorado pichón!»

CARL. (De Rosalía.)

JUANITA. «Esta noche te aguardo á las siete pegada al correo. Tu palomita, Rosalía.»

CARL. Dame esa carta. Es de una amiga.

JUANITA. ¿De una amiga? ¿Y se firma palomita? Y te llama pichón.

CARL. Porque es muy aficionada á las aves.

BAR. (Dentro.) ¡Carlitos!

CARL. (Muy asustado.) ¡Cielos! ¡Mi mamá! ¡Qué compromiso!

JUANITA. ¡No temas! Siempre llevo uno de tus cuellos en el bolsillo. (Juanita saca del bolsillo un cuello, se sienta en el sofá y cose.)

CARL. (Abriendo la primera puerta de la derecha.) Entra, mamá, entra.

ESCENA X

DICHOS; LA BARONESA, por la derecha.

BAR. (Fijándose en Juanita.) ¡Calla! ¿Qué hace usted aquí?

JUANITA. Estoy cosiendo un ojal de este cuello del señorito.

CARL. Yo la llamé para que repasara.

BAR. (Acercándose á Juanita.) ¿Y lo cose usted con hilo negro?

CARL. (¡Uf!)

JUANITA. ¡Es verdad! ¡No había reparado!... Voy á buscar arriba el otro.

BAR. ¡Qué ojos tan encarnados! ¿Acaso lloraba usted?

JUANITA. ¡Es la palomita, señora!

BAR. ¿Qué palomita?

CARL. ¡Ejem!. . Ejem!...

JUANITA. ¡Digo... nada, señora! No es nada. (¡Rosalía! No se me olvidará.) (Vase por la primera puerta de la derecha.)

ESCENA XI

LA BARONESA y CARLITOS

BAR. (Sería posible que...) Escucha, hijo mío. Cuando necesites á Juanita, me lo dices. No está bien visto que esa joven baje á cada instante á tu cuarto.

CARL. ¡Bah! ¿Y eso qué tiene?...

BAR. No tiene nada, pero... (¡Es un inocentón!)

RIC. (Dentro.) ¡Carlos! ¡Carlos!

CARL. ¡La voz de Ricardo!

BAR. ¡Qué desorden de cuarto! (Arregla la mesa.)

ESCENA XII

DICHOS y RICARDO; DON PROTASIO, por la segunda de la izquierda.

RIC. ¡No vengo solo! Acabo de encontrarme en la escalera con don Protasio.

BAR. Adelante, señores.

PROT. ¡Señora Baronesa!... (¿También va á asistir ella á la lección?)

BAR. ¡Vaya! Os dejo entregados al estudio. Don Protasio,

cuento con usted para hacer trabajar en grande á estos chicos.

PROT. La señora Baronesa puede estar segura de mi celo.

BAR. Hasta luégo.

CARL. Adios, mamá.

BAR. (Voy á ver si han traído esos sombreros.) (Vase por la primera de la derecha.)

ESCENA XIII

CARLITOS, RICARDO y DON PROTASIO

Don Protasio saca de su pecho un libro y se dirige á la mesa. Los jóvenes han quedado junto al piano.

RIC. ¿Y por qué no fuíste anoche? Te estuvimos esperando hasta las nueve en el café.

CARL. Ya le escribí á Rosalía que no me aguardase.

PROT. ¿Vamos, señores?

CARL. En seguida. (Se sientan á la mesa. Don Protasio en el centro frente al público. Carlitos á su izquierda y Ricardo á su derecha.) ¿Quiere usted un cigarro?

PROT. ¡Gracias! Nunca fumo... durante la lección. (Coge el cigarro y se lo guarda.) Empezaremos, si ustedes quieren, por la patria potestad.

CARL. ¡Corriente! Empecemos por la patria potestad.

PROT. Capítulo cuarto.

RIC. (Escribiendo.) Capítulo cuarto.

CARL. (Idem.) De la patria potestad. (Los jóvenes se levantan poco á poco é inclinando el cuerpo sobre la mesa, hablan bajando la voz. Don Protasio está muy inclinado sobre su libro. Cuando esto oye, va levantando la cabeza, los mira y abandona su asiento yendo á mirar la biblioteca.) ¡Chist! ¿Qué dijo Rosalía de mi carta?

RIC. Yo creo que no la había recibido.

CARL. Pues serían las tres cuando la eché al correo. (Don Protasio se levanta discretamente y se pone á mirar la biblioteca.)

RIC. En fin, yo no sé. Ello es que al salir del obrador te echamos de menos, y hartos de aguardar nos metimos en el café.

CARL. (Reparando en don Protasio.) ¿Qué aguarda usted, don Protasio?

PROT. Que acaben ustedes.

CARL. Siga usted. Ya escuchamos. (Don Protasio se sienta en el sofá que hay delante de la mesa.)

PROT. Capítulo veinticinco.

CARL. (Escribiendo.) Veinticinco.

PROT. (Dictando.) «El hijo no podrá dejar la casa paterna sin permiso de su padre.»

RIC. ¡De su padre! (A Carlos.) ¿No encontraste medio para escapar?

CARL. ¡De su padre! (A Ricardo.) ¡Quiá! Fuí yo quien no quiso marcharse.

RIC. ¿Por qué?

CARL. Tengo una aventura entre manos, pero mi discreción no permite descubrir...

RIC. ¿Por qué?

CARL. Porque se trata de una chica casada.

RIC. ¡Demonio! ¿No te contentas con Rosalía?

CARL. ¿Hombre, por quién me tomas? (Don Protasio ha escuchado con malicia lo anterior, se levanta y da la mano á Carlitos.)

PROT. ¡Que sea enhorabuena!

CARL. ¿Cómo?

PROT. ¡Nada, nada! (¡Y su madre que le cree un santo!) Capítulo veinticinco. (Se dirige hacia el piano.)

CARL. Veinticinco.

RIC. Veinticinco. ¿Y esta noche, qué piensas hacer?

CARL. Dejo que se marche el primo, el cual tiene una cita á las ocho.

PROT. (¿El primo también?) (Empieza á reir cada vez más fuerte oyendo á los jóvenes.) ¡Já, já, já!

RIC. ¿El que ha llegado hoy?

PROT. ¡Já, já, já!

RIC. ¿Conque el primo también se divierte?

CARL. ¡Uf! Para hacer méritos le mandó á su arreglito dos arrobas de melones.

PROT. ¡Já, já, já! (Riendo casi ahogado y dando puñetazos en el piano.)

CARL. ¿Qué es eso, don Protasio?

PROT. Capítulo veinticinco. (Se acerca á la mesa y vuelve á sentarse dejando el libro sobre el piano.)

RIC. ¡Es buena ocurrencia!

PROT. ¿Y es guapa? ¿Es guapa esa de los melones?

CARL. ¡Hola! ¡hola! ¡También se entusiasma! ¡Magnífico! ¡Soberbio! ¡Viva la Pepa! (Le da un empellón. Don Protasio rueda por el suelo. Los jóvenes le levantan.)

RIC. ¡Cuidado, cuidado!

PROT. (Levantándose.) ¡Caspitina! (Llaman á la puerta de la segunda de la izquierda.)

ESCENA XIV

DICHOS y PEDRO

PEDRO. Señorito, ahí vienen con unos encargos de parte de madama Judit.

CARL. (¡Dónde trabaja Rosalía!)

RIC. ¡Chico!

PEDRO. Son dos modistas. ¿Las digo que suban al principal?

CARL. ¡No! Aguarda. (A Ricardo.) ¡Diablo! Si fueran ellas y mamá llegase á saber...

RIC. Espera. (Va á la puerta y mira.) ¡Ellas son!

CARL. ¡Canastos! ¿A qué vendrán?

RIC. Que pasen aquí. (Pedro entiende que es una orden y se retira.)

CARL. ¡No! ¡Pero sí! ¡Buena idea! ¡Don Protasio, haga usted el favor! Pase usted al saloncito un momento.

PROT. Preséntenme ustedes. (Echándola de calavera.)

CARL. ¡Luégo, luégo! Pase usted. (Le conduce al segundo cuarto de la derecha y cierra la puerta.)

PROT. (¡Diablo de muchachos! Le alegran á uno.)

CARL. Cerraré, no baje papá por aquí. (Echa el cerrojo en la primera puerta de la derecha.)

PEDRO. Pasen ustedes. (Se retira.)

ESCENA XV

DICHOS; ROSALÍA, PEPITA y un LACAYO con una gran caja de sombreros, por la segunda puerta de la izquierda.

ROSALIA. ¡La señora Baronesa! (Viéndoles.) ¡Carlitos!

PEPITA. ¡Ricardo!

CARL. Adelante, adelante.

ROSALIA. ¿Qué significa esto?

PEPITA. Pues el portero nos dijo que vivía aquí.

CARL. ¿Quién?

ROSALIA. La Baronesa del Peral. Habian encargado unos sombreros.

PEPITA. ¿No es este el principal?

CARL. Más arriba.

ROSALIA. ¿Hay entresuelo?

RIC. ¡Qué grata sorpresa!

ROSALIA. Entonces nos retiramos.

CARL. ¿Sin descansar un momento?

RIC. ¡Sí, si! Descansen ustedes.

ROSALIA. ¡Imposible! ¡Nos aguardan!...

CARL. Ahora no hay nadie en el principal. La Baronesa ha salido.

RIC. Será inútil la visita.

CARL. Aguarden ustedes la vuelta.

RIC. ¡Si, si! (Al Lacayo.) Deje usted la caja. Luégo la subirá mi criado.

CARL. (Dándole dinero.) Y tome usted para refrescar.

RIC. (Empujándole.) Ahí enfrente puede usted hacerlo. (Echa al Lacayo y cierra la puerta.)

ROSALIA. ¡Pero Ricardo!

PEPITA. ¡Carlitos!

CARL. ¡Nada, nada! ¡Prisioneras de guerra!

RIC. De aquí no se sale.

ROSALIA. ¡Qué cuarto tan mono!

CARL. ¿Le gusta á usted, adorada Rosalía?

ROSALIA. ¡Y ahora que me acuerdo! Usted me dijo que vivía en la Cava Baja.

CARL. (¡Demonio! ¡Ya había olvidado!) Me mudé hace poco... ¿No es verdad, Ricardo?

RIC. ¡Sí! Hace muy poco.

PEPITA. ¿Quieren ustedes ver mi retrato?

CARL. ¿Se ha retratado usted?

PEPITA. ¡El otro día! Ahora mismo acabo de recoger las pruebas. (Saca un retrato.)

RIC. ¡Se parece mucho!

ROSALIA. Pero es ella mejor.

CARL. ¿Quién lo duda?

ROSALIA. ¿No es verdad que está muy negro?

RIC. Es la sombra.

CARL. (Que ha tomado el retrato.) Muchas gracias. (Se lo guarda.)

PEPITA. ¡Y se lo guarda!

CARL. ¿Me negará usted este recuerdo?

PEPITA. Yo le daré á usted otro.

CARL. ¡Bueno! Pues cuando usted me lo dé hacemos el cambio.

ROSALIA. ¡Chica, un piano!

PEPITA. ¿Tocan ustedes?

CARL. ¡Ya lo creo!

ROSALIA. ¡Cómo me gustaría tener un piano! (Se acerca y toca con un dedo.)

PEPITA. (Examinando la biblioteca.) ¡Cuánto libro! ¿Son novelas?

CARL. Son libros de estudio.

RIC. (A Pepita.) ¡Tiene usted gran disposición! Hay pocos que toquen así con un dedo.

ROSALIA. Toque usted algo, Ricardo.

RIC. Primero ésta.

CARL. Yo cantaré y tú tocas luégo.

ROSALIA y PEPITA. ¡Eso, eso!

CARL. (Sentándose al piano.) ¡Atención! (Canta una canción cual-

quiera, cuyo estribillo repiten todos. También puede tocar sólamente una pieza ligera.)

TODOS. ¡Bravo! ¡Bravo! (Aplaudiendo con gran alegría. En este momento llaman á la primera puerta de la derecha. Todos se detienen y callan sorprendidos.)

BARON. (Dentro.) ¡Abre! Soy yo, Carlitos.

CARL. (Muy asustado.) (¡Mi papá!)

ROSALIA y PEPITA. ¡Dios mío!

CARL. (Mostrándolas la puerta segunda de la izquierda.) ¡Marcharse por allí! (A Ricardo.) Esconde esa caja. (Entra en el cuarto segundo de la derecha.)

RORALIA. Vámonos. (Al llegar, llaman á la segunda puerta de la izquierda.)

MAN. (Dentro.) ¿Se puede entrar?

ROSALIA y PEPITA. ¡Oh! (La puerta se abre hacia la escena y sale Manuel diciendo:) «¡Aquí estoy yo!» (Pepita, que se ocultó detrás de una hoja, escapa hacia la calle. Manuel la ve y exclama:) «¡Ah!» (Rosalia se ha escondido en el cuarto primero de la izquierda. Ricardo, durante este tiempo, corre con la caja de los sombreros y los oculta debajo del sofá.)

ESCENA XVI

DICHOS; CARLITOS y DON PROTASIO

Carlitos saca, cogido por el cuello, á don Protasio, que sale fumando medio cigarro, y lo sienta junto á la mesa.

PROT. ¡Que me ahoga usted! (Carlitos y Ricardo se sientan y escriben. Toda esta escena será vivísima. Gran movimiento en ella: es preciso buscar un completo contraste.)

BARON. (Llamando.) ¿No abres, muchacho?

CARL. (A Manuel.) Descorre el cerrojo.

MAN. (Abre la primera puerta de la derecha.) ¡Canario! Por poco les pesca.) (Se sienta junto al piano.)

ESCENA XVII

DICHOS y EL BARÓN

El Barón sale, y al verles trabajar, se detiene muy complacido. Saca un periódico.

PROT. (Dictando.) «El hijo no podrá dejar la casa paterna sin permiso de su padre.»

CARL. Capítulo ochenta y tres.

RIC. Capítulo ciento nueve.

PROT. (¿Dónde habrán puesto el libro?) (Buscando en la mesa.)

BARON. ¡Eso me gusta! ¿Habéis echado el cerrojo para no ser molestados?

CARL. Sí, papá.

PROT. (¡Diablo! A este padre no le había yo visto todavía.)

CARL. Capítulo doscientos.

RIC. Capítulo doscientos veinte.

PROT. ¡No subáis tan de prisa!

BARON. Pero ó yo sueño ó me pareció escuchar desde la puera el ruído del piano.

CARL. (¡San Francisco!)

BARON. ¡Justo! Y aquí está el derecho civil. (Cogiendo el libro del piano.)

PROT. (¡Dónde han ido á ponerle!)

MAN. (Los pescó.)

BARON. ¿Qué música era aquella?

CARL. (A don Protasio.) (Diga usted algo.)

PROT. ¿Yo?

CARL. (¡Ande usted! ¡Invente usted cualquier cosa!)

PROT. (Levantándose.) Diré á usted, señor Barón.—(No sé qué inventar.) Es... es un nuevo sistema de enseñanza.

BARON. ¡Ah!

PROT. ¡Sí! La nemotecnia musical aplicada al Derecho. Cantando el texto de la ley, con un aire popular, se queda impresa con mucha facilidad en la memoria de mis discípulos.

BARON. En mi tiempo no se conocía eso.

PROT. (Ni en el mío tampoco.)

BARON. Quisiera escuchar algo del nuevo método.

PROT. (Esto faltaba.)

BARON. A ver, haga usted el favor... Tengo gran curiosidad...

PROT. (Dios nos ampare.)

BARON. (Con el libro en la mano.) ¿No cambia usted nada de texto?

PROT. Algunas palabras; pero el sentido es el mismo.

BARON. Vamos á ver. Título cuarto. Patria potestad.

PROT. (Muy apurado, tose, se limpia la frente y al fin canta con el aire de *Me gustan todas*:)

El hijo nunca
podrá dejar
la casa paterna
sin permiso de papá.

CARL y RIC. (Cantando.)

El hijo nunca
podrá dejar
la casa paterna
sin permiso de papá.

MAN. (¡Já, já, já!)

BARON. ¡Es ingenioso! ¡Muy ingenioso! ¿Es invención de usted?

PROT. ¡No señor! Esto ha venido de Alemania

BARON. «Del peculio.» ¿Qué se entiende por peculio?

PROT. (Suda como un pollo.)

BARON. Ande usted, ande usted.

PROT. (Cantando con el aire de *El Barberillo* en la canción de *Para un barbero en su oficio esto no trae desventaja*. etc.

El patrimonio que tienen
independiente del padre
los hijitos de familia.

RIC. y CARL. El patimonio que tienen
independiente del padre
los hijitos de familia.

BARON. (Cantando.) «Yo te descañonaré.»—¡Bravo! ¡Admirable!

MAN. (¡Já, já, já!) (Riendo á más no poder.)

PROT. (¡Uff!)

BARON. Parece mentira cómo ha progresado la instrucción. Y diga usted, ¿está usted satisfecho de mi hijo?

PROT. ¡Estoy encantado! Es un joven que promete mucho.

BARON. ¡Continúa por esa senda, hijo mío! ¡Ah! ¡Ya me olvidaba! Tu mujer te aguarda. (A Manuel.) Creo que ya no come esta noche en el colegio.

CARL. (¿Qué oigo?) ¡Entonces como en casa con ella!) (A don Protasio.) Diga usted que hemos concluído.

PROT. (No deseo otra cosa.) Por hoy hemos terminado.

CARL. Gracias, don Protasio! (A Ricardo.) (De buena escapamos.)

RIC. Cállate.

MAN. (¡No comen en el colegio! Entonces no puedo comer con Rosalía. Hay que dar contra orden.) Vuelvo en seguida. (Vase por la tercera de la izquierda.)

CARL. (Si mi prima estuviese sola.) (Vase por la primera de la derecha.)

BARON. (Que hablaba en el fondo con don Protasio y Ricardo.) Hasta mañana, ¿no es verdad? Es preciso no dejarlo enfriar.

PROT. y RIC. Señor Barón...

PROT. (Creo que he debido decir á su madre seis semanas ó diez años.) (Vanse por la segunda de la izquierda.)

BARON. (A Juanita, que sale por la primera puerta de la derecha con ropa blanca.) ¿Qué es eso?

JUANITA. Camisas del señorito.

BARON. Bueno, bueno. (Vase por la primera puerta de la derecha cantando á media voz: *El hijo nunca podrá dejar la casa paterna.* Ha dejado el libro sobre el piano.)

ESCENA XVIII

JUANITA; luégo ROSALÍA

JUANITA. ¿Si sospechará algo la señora?—Acaba de decirme que no vuelva á bajar al entresuelo cuando esté aquí su

hijo. ¡Ah, qué idea! Dejaré en la mesa el dedal y ya tengo una excusa. (Deja el dedal sobre la mesa. Después lleva la ropa al cuarto primero de la izquierda. Abre la puerta, y al ver á Rosalía, retrocede.) ¡Una mujer!

ROSALIA. ¿Se han marchado?

JUANITA. (¡Una mujer aquí!) ¿Qué significa esto?

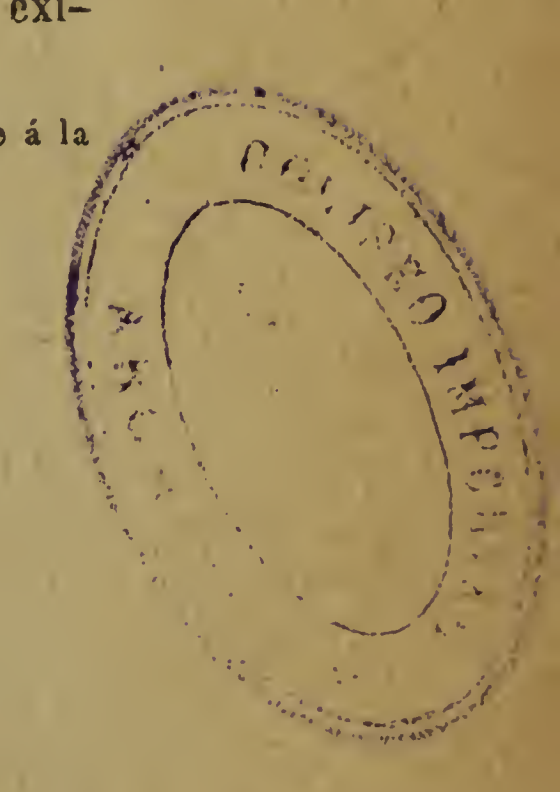
ROSALIA. (No sé qué decir.) ¿Ha visto usted por ahí unos sombreros?

JUANITA. ¡Nunca lo hubiera creído! ¡Y me decía que era yo la única á quien amaba!

ROSALIA. ¿Qué oigo?

JUANITA. ¡Y esto no ha de quedar así! Ahora mismo voy á exigirle explicación. (Vase por la primera de la derecha.)

ROSALIA. Oiga usted. Lo principal es marcharse. (Se dirige á la segunda puerta de la izquierda.)



ESCENA XIX

DICHA; MANUEL, por la segunda puerta de la izquierda.

MAN. ¿He tardado mucho?

ROSALIA. (¡Cielos!) (Retrocediendo.)

MAN. (¡La de Aranjuéz!...) ¡Usted en esta casa!

ROSALIA. ¡Sí señor! ¿Ha visto usted?...

MAN. ¡No comprendo!... ¡Ah! ¿Sin duda viene usted preguntando por mí?

ROSALIA. (Justamente.) (¡Vaya un compromiso!)

MAN. (¿Digo, eh? Los melones la han vuelto loca.)

ROSALIA. Y ahora que ya le he visto, me retiro.

MAN. ¡Está usted divina, encantadora!

CARL. (Detrás de la segunda puerta de la izquierda.) Puedes entrar.

AMALIA. (Idem) Entre usted, tía.

MAN. (¡Mi mujer!...) ¡Señora, escóndase usted!

ROSALIA. ¿Yo?

MAN. ¡Pronto! ¡En ese cuarto! ¡Ni una palabra! (La esconde en el cuarto segundo de la derecha. Echa la llave, la guarda, coge el libro y se sienta á leer junto al piano.)

ESCENA XX

MANUEL, CARLITOS y LA BARONESA; AMALIA, por la segunda puerta de la izquierda.

AMALIA. ¡Hola! ¿Estabas aquí?
MAN. Ya lo ves.
CARL. ¡Y tu esposa aguardándote arriba! ¿Qué haces?
MAN. Buscaba un artículo en este libro de Agricultura.
CARL. (¡Es el libro de don Protasio!)
BAR. Tú siempre á vueltas con ella.
MAN. ¡Siempre! ¡Es mi única pasión!
AMALIA. ¿Canque estas son tus habitaciones?
BAR. El santuario del trabajo.
MAN. (Creo que no piensan marcharse.)
AMALIA. (A Manuel.) ¡Ah! Ve á decir al colegio de Matilde que no me esperen á comer.
MAN. ¿Ahora?
AMALIA. Anda, hombre, no te detengas.—Quizá estén aguardándome.
MAN. ¡Y la otra encerrada!
CARL. ¡Sí, sí! No pierdas tiempo.
AMALIA. Ve á buscarnos luégo á la Exposición.
MAN. ¿Vas á salir?
AMALIA. Al instante. ¡Vamos, hombre!
MAN. ¡Ya voy! (¡La tengo encerrada! Volveré á abrirla.) (Vase por la segunda de la izquierda.)

ESCENA XXI

DICHOS, menos MANUEL

AMALIA. Sabes, primo, ¿que estás alojado como un príncipe?
CARL. ¿Sí?
BAR. ¡Es el niño mimado!
AMALIA. (Recorriéndolo todo y yendo á la mesa.) ¡Soberbia biblioteca! ¡Calla! ¿Coses también? (Cogiendo el dedal.)

CARL. ¿Yo?

AMALIA. ¡Como veo aquí un dedal!

BAR. ¿Un dedal? (Cogiéndole.) ¡Mío! ¡Es mío!

CARL. (¡Demonio!)

BAR. (¡De Juanita! ¡Oh! ¡Ya es demasiado! Ahora mismo voy á pedirle cuenta estrecha...)

AMALIA. ¿Se marcha usted, tía?

BAR. ¡Un momento! Bajo en seguida. Espérame. (Vase por la primera de la derecha.)

CARL. (¡Nos deja solos! ¡Bravo!)

ESCENA XXII

CARLITOS y AMALIA

AMALIA. ¡Aguarde usted! Yo iré también.

CARL. ¡Un instante! (Seamos atrevidos.) ¡Prima, quédate! ¡Si supieras cuánto ambicionaba esta ocasión!

AMALIA. ¿Para qué?

CARL. ¡Prima, yo te amo!

AMALIA. ¿Eh?

CARL. ¡Prima, yo te adoro!

AMALIA. ¿Estás loco?

CARL. ¡Sí! Loco por tus ojos y por tu boquita.

AMALIA. ¡Calla, desgraciado! Puede venir alguno.

CARL. Un abrazo, nada más que un abrazo.

AMALIA. ¡Carlitos!

CARL. ¡Si no es más que uno! (Se acerca á abrazarla. En este momento sale don Protasio por la segunda de la izquierda y lo ve. Amalia da un grito y se esconde en el primer cuarto de la izquierda.)

PROT. Sin duda dejé aquí el Derecho civil. ¡Oh!

AMALIA. ¡Ah! (Vase.)

CARL. ¡Don Protasio!

PROT. ¡Dispense usted que le interrumpa! Si yo hubiera sabido...

CARL. (Por fortuna no la conoce.)

PROT. Otra vez eche usted el cerrojo cuando venga...

CARL. ¿Quién?

PROT. Esta joven.

CARL. ¡Ah! Usted supone...

PROT. Que es la misma á quien no ha querido usted presentarme hace un rato.

CARL. Pues no señor, no es esa.

PROT. ¡Bah!

CARL. No señor.

PROT. ¿Entonces, por qué la abraza usted así? (Abrazando.)

CARL. (¡Y mamá que va á bajar! Es preciso que salga de allí.) Don Protasio, entre usted un momento en este ropero.

PROT. ¿Otra vez?

CARL. No salga usted hasta que yo le llame.

PROT. Dispense usted. Estoy muy de prisa.

CARL. ¡Si no es más que un instante!

PROT. (¡Pero señor, vaya un jaleito que trae aquí el pimpollo!)

CARL. Vamos. (Haciéndole entrar.)

PROT. (¡Uf! ¡Está lleno de telarañas!) (Entra.)

CARL. ¡Pobre Amalia! Ya puedes salir. (Entreabre la puerta primera de la izquierda.)

MAN. (Entrando por la segunda de la izquierda. A Carlitos.) ¡Pichts!

CARL. (¡El marido!) (Vuelve á cerrar la puerta.)

ESCENA XXIII

CARLITOS y MANUEL

MAN. ¿Se marchó tu madre?

CARL. (Turbado.) ¡Sí! Ya... La... (¡Qué compromiso!)

MAN. Entonces es preciso hacerla salir en seguida.

CARL. ¿A quién?

MAN. A la mujer que está aquí encerrada.

CARL. (¡Gran Dios!)

MAN. Echa el cerrojo. (Indicando la puerta de la derecha.)

CARL. ¡Pero... tú te engañas, primo! Aquí no hay ninguna mujer.

MAN. ¡Cuando yo te lo digo!

CARL. (¿Qué hacer?)

MAN. Estoy seguro que no ha podido marcharse.

CARL. (Lo sabe todo.)

BAR. (Dentro.) ¡Sí! Abajo nos esperan.

CARL. (¡Mi madre!) (Muy asustado.)

MAN. Ni una palabra. ¡Silencio!

CARL. (¡Me ahogo!)

ESCENA XXIV

DICHOS; LA BARONESA y EL BARÓN, por la primera de la derecha. Éste con un periódico.

BAR. (No he podido hablarla. Ya lo aclararé yo.)

BARON. Vamos á llegar tarde á la Exposición.

BAR. Ya estamos listos. ¿Y Amalia?

CARL. ¡Abajo! Nos aguarda en... (Bajo á la Baronesa.) (Llévate al primo.)

BAR. ¿Eh?

CARL. Llévatelo abajo. ¡Es un compromiso terrible!

BAR. Que me lleve... ¿Para qué?

CARL. (¡Anda, mamá, por Dios! ¡Yo te lo suplico!)

BAR. (¿Qué será? ¿Manuel, quieres acompañarme un momento?

MAN. ¿Yo?

BAR. Tengo que hablarte de un asunto...

MAN. ¿Ahora? (Carlitos dice que sí.)

BAR. ¡Sí! Es urgente.

MAN. Como gustes. (La planto en la escalera y vuelvo aquí.)

BAR. (¿Y qué le digo yo á este hombre?) (Vanse por la segunda de la izquierda.)

CARL. (¡Gracias á Dios! Ahora, papá.) (Yendo y cogiendo del brazo al Barón, que estará leyendo.) ¿Vamos, papá?

BARON. ¡Aguarda! Me falta poco.

CARL. ¡Nos esperan abajo! Luégo leerás eso. (Tirando de él.)

BARON. Pero muchacho...

CARL. ¡De prisa! ¡De prisa! (Le dejo en la calle, y vuelvo á salvar á Amalia.) (Vanse por la segunda de la izquierda.)

PROT. (Entreabre poco á poco el ropero; mira y asoma la cabeza.) Sin duda ha olvidado que estoy aquí. (Ve abrirse la puerta de la segunda de la izquierda.) ¡Uf! (Cierra muy de prisa. Con la precipitación de cerrar la puerta deja cogido en ella medio paraguas, y con un nuevo esfuerzo lo arranca y lo oculta.)

ESCENA XXV

MANUEL; luégo CARLITOS y AMALIA

MAN. (Sale por la izquierda y se dirige al cuarto de Rosalía.) Le dije que había olvidado mi sombrero.

CARL. (Saliendo por la izquierda.) Le he dicho que subía por cigarros.

AMALIA. (Entreabriendo su puerta.) No oigo nada. (Sale á escena.)

CARL. (Viendo á Manuel.) (¡Cielos!)

MAN. (Cerrando al ver á Carlitos.) ¡No salga usted!

AMALIA. (Viendo á Manuel.) (¡Mi marido! ¡Ah!) (Cae sobre el sofá.)

MAN. (Viéndola.) ¡Amalia! ¡Voto al demonio!

CARL. (Precipitándose entre ellos.) ¡Yo solo soy el culpable!

MAN. (Con satisfacción.) (¡Oh, qué buena idea!) (Bajo á Carlitos.) ¡Muy bien, chico!

CARL. (¿Qué dice?)

AMALIA. (Ocultando su rostro.) ¡Dios mío, Dios mío!

MAN. (A Amalia.) Ya lo oyes. ¡Él mismo se confiesa culpable!

AMALIA. ¿Culpable?

MAN. ¡Sin duda! ¿Acaso habías supuesto que venía por mí?

AMALIA. ¿Qué?

MAN. (A Carlitos.) Dí algo.

CARL. (No entiendo una palabra.)

MAN. Ya comprenderás que estando su madre... Por eso me la llevé con un pretexto para hacerla salir.

CARL. (¿Pero qué dice este hombre?)

AMALIA. ¿Hacer salir? ¿A quién?

MAN. A la joven que está allí oculta. (Señalando.)

CARL. (¡Tenía oculta una joven!)

AMALIA. Una...

MAN. (A Amalia.) ¡Sí, mujer! (Señalando á Carlitos.) ¿No comprendes?

AMALIA. ¿Cómo?

CARL. (¿Esto más?)

MAN. (A Carlitos.) ¡Sálvame!

AMALIA. ¿Qué le has dicho?

MAN. (Turbado.) (¡Nada!)

AMALIA. (¡Se turba!)

MAN. (A Carlitos.) ¡Vaya! Marcharse, marcharse.

AMALIA. ¿Dónde?

MAN. Puede venir su padre, y si le sorprenden aquí con... Que me vean á mí nada importa. Yo no tengo nada con ella.

AMALIA. ¿No tienes nada, eh?

MAN. ¡Ya sabes que no rozándose con la Agricultura!...

AMALIA. (¡No hay duda! ¡Es él quien me vende! ¡Oh! Mi dignidad me impide continuar aquí.)

BARON. (Saliendo por la segunda de la izquierda.) ¿Pero qué haces, hombre?

AMALIA. Vamos, primo.

CARL. (Esto se llama tener suerte.) (Vanse por la segunda de la izquierda.)

ESCENA XXVI

MANUEL y EL BARÓN; luégo DON PROTASIO

MAN. (¡Al fin!)

BARON. ¿Vienes ó no?

MAN. Ir andando. Ya os sigo. (El Barón y Manuel desaparecen un instante.)

PROT. (Saliendo del ropero.) Decididamente se ha olvidado de mí.

MAN. (Sale y se encuentra con don Protasio.) ¡¡El profesor!)

PROT. (El primo.)

MAN. ¡Palabra! En aquél cuarto hay una mujer. (Señalando al segundo de la derecha.)

PROT. No señor. En éste. (Idem al primero de la izquierda.)

MAN. ¡No! En aquél.

PROT. ¡Dispense usted! En éste.

MAN. ¡Cuando yo lo aseguro!

PROT. ¡Bueno! Como usted quiera.

MAN. ¿Quiere usted hacerme el favor de acompañarla hasta la puerta?

PROT. Con mucho gusto.

ESCENA ULTIMA

DICHOS y ROSALÍA; luégo EL BARÓN

ROSALIA. (Saliendo.) (Creo que ya no hay temor.) (Ve á don Protasio y se echa el velo.) ¡Cielos! ¡Huyamos! (Vase corriendo, y al salir por la segunda de la izquierda, tropieza con el Barón que entra. Éste queda admirado mirando á unos y otros.)

BARON. ¡Una mujer! ¿Qué significa esto?

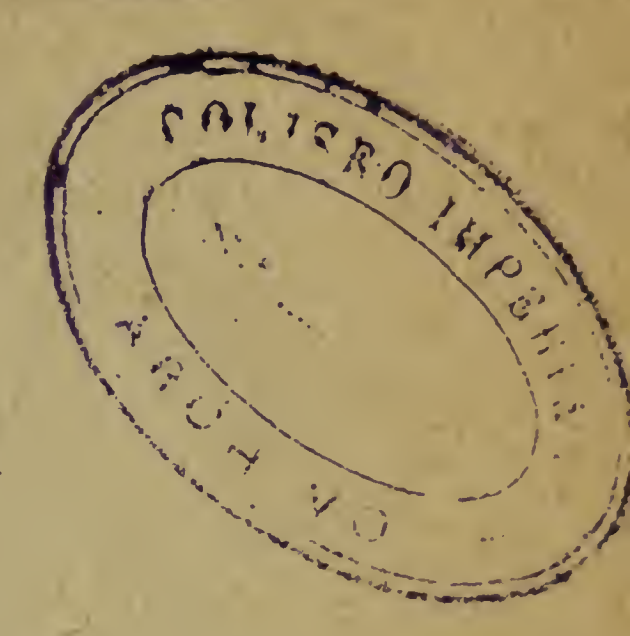
MAN. ¡Chist! ¡Que no lo sepa su madre!

BARON. ¿Cómo? Es el niño quien...

MAN. ¡Vámonos! ¡Hablaremos por el camino! (Vanse.)

PROT. ¡Já, já, já!

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

Sala elegante. Puertas laterales en primero y segundo término. Puerta al foro. A la derecha, sofá y silla volante. A la izquierda, un velador, y encima escribanía, papel de cartas, sobres, libros, periódicos, etcétera. Una butaca y dos sillas volantes. Colgaduras en los cinco huecos. Dos entresos con espejos, reloj y adornos á los dos foros. Cordón acústico al foro de la derecha. Alfombra.

ESCENA PRIMERA

JUANITA; luégo LA BARONESA y AMALIA

JUANITA. (Por la primera de la izquierda con un retrato en la mano. ¡Falso, perjuro, libertino! ¡Este retrato que acabo de encontrar entre sus libros me prueba su osadacon ducta. (Mirándole.) ¡Una rubia! ¡La otra era morena!... ¡Dos mujeres, sin contarme á mí, que aún le amo!... ¡Es una indignidad!... ¡Ah! ¡La señora! (Guardando el retrato.)

BAR. (Saliendo por el foro con Amalia.) En cuanto llegamos á la Exposición nos dejaron, marchándose cada uno por su lado.—Pero no debemos inquietarnos.—Mi marido

se iría seguramente al Casino, y el tuyo, á su Sociedad de Agricultura.

AMALIA. (¡Esa era la excusa! ¡El pretexto! Ya lo adivino todo.)

BAR. Díme, sobrina. ¿No has notado durante el paseo, que Carlitos parecía muy nervioso, muy agitado?

AMALIA. No por cierto.

BAR. Ignoro lo que puede ocurrir; pero tengo así, como un presentimiento.—¡Oh! Si quisiérais consentir en su matrimonio con Matilde.

AMALIA. ¡Oh! ¡Es todavía muy joven!

JUANITA. (Angelito.)

AMALIA. Y además, me parece que su hijo de usted no se halla muy dispuesto á casarse.

BAR. ¿Por qué?

AMALIA. ¡Es una opinión!... ¡Ya hablaremos!...

BAR. Me parece que tú también estás algo agitada.

AMALIA. ¡El paseo, tía! ¡No es otra cosa! ¡Con permiso de usted voy á descansar un rato!... (¡Ah, señor marido! ¡Conque su agricultura de usted es casera! (Vase por la primera de la derecha.)

ESCENA II

LA BARONESA y JUANITA

BAR. Acérquese usted, Juanita.

JUANITA. (Qué tono tan serio.)

BAR. (Sacando el dedal.) ¿Conoce usted este dedal?

JUANITA. ¡Sí señora! Es el que me regaló la señora Baronesa el día de mi santo.

BAR. Esta mañana lo encontré sobre la mesa de estudio de mi hijo.

JUANITA. (¡Ah!)

BAR. Semejante hallazgo, que confirma mis sospechas, me obliga á renunciar á su servicio.

JUANITA. ¿Como? ¿Me despide usted por eso?

BAR. ¿Le parece á usted poco?

JUANITA. (¡Ah, qué idea!) Es decir, que la señora Baronesa no ha comprendido mi intención.

BAR. Explíquese usted.

JUANITA. Pues bien, señora.—Yo dejé allí el dedal para poder después con el pretexto de buscarle, registrarlo todo.

BAR. ¿Registrar en la habitación de mi hijo?

JUANITA. De esa manera suelen descubrirse secretos que la interesan á usted mucho.

BAR. ¿A mí? ¿Qué ha descubierto usted?

JUANITA. (Bajo.) Que el señorito anda en malos pasos.

BAR. ¿El niño?

JUANITA. ¡El señor Barón se empeñó en trasladarle al entresuelo!....

BAR. ¡Sí! Para que estudiase con mayor sosiego.

JUANITA. Sin suponer que pensaría en escaparse por la noche.

BAR. ¿Escaparse?—¡Imposible! ¿Dónde ha de ir?

JUANITA. Sin duda á pagar las visitas que suelen hacerle sus amigas.

BAR. ¡Basta! Está usted calumniando la inocencia de mi hijo.

JUANITA. Dispense usted, señora.—Esta mañana he sorprendido yo misma en su cuarto á una mujer.

BAR. ¡Dios mío!

JUANITA. ¡Muy elegante, eso sí!

BAR. ¿Usted la ha visto?

JUANITA. Como la estoy viendo á usted.

BAR. ¡Jesús! ¡Jesús!... Y yo que le creía incapáz...

JUANITA. Y yo también.

BAR. ¿Era bonita?

JUANITA. ¡Mucho! ¡Pues eso es lo peor!

BAR. ¡Un chico tan joven, tan cándido! ¡Oh! ¡Me parece un sueño!... ¡Pero es preciso poner un dique!

JUANITA. ¿De qué manera?

BAR. ¡Yo no sé! Nunca me he visto mezclada en estos lances...

JUANITA. ¡Si consultase usted con el señor Barón!

BAR. ¡No, no! ¡Se burlaría de mí! Tú ignorás que le he garantizado muchas veces la inocencia de su hijo...

JUANITA. Entonces...

BAR. ¡Ah! Ya encontré uno que puede arreglarlo... (Sentándose y escribiendo.)

JUANITA. ¡Me doy por despedida, señora!

BAR. No tal. Le aumento á usted el salario.

JUANITA. ¡Oh!

BAR. Su conducta de usted es digna de premio. (Concluyendo de escribir.) Tome usted. Que lleven en seguida esta carta en casa de don Protasio. Diga usted que es muy urgente.

JUANITA. Al momento. (Viendo entrar á Carlitos.) Aquí está el señorito.

BAR. Bien, vaya usted.

JUANITA. (¡Cuando dije que me vengaría!) (Vase por el foro.)

ESCENA III

LA BARONESA; CARLITOS, por la primera de la izquiezda; luégo EL BARÓN.

CARL. ¡Hola, mamá! ¿Has descansado del paseo?

BAR. ¡Venga usted acá, bribonazo!...

CARL. ¿Qué?

BAR. ¡Chist! ¡Tu padre!

BARON. (Por el foro, con un periódico.) ¡Ahí está! (Acercándose á Carlitos.) ¡Ah, pillastre!

CARL. ¿Yo?

BARON. (Callaré delante de su madre.)

CARL. (¿Qué les pasa?)

BAR. ¿Vas á salir?

BARON. ¡No! Vengo del Casino donde he leído los diarios de la mañana. Ahora empiezo aquí con los de la tarde.

BAR. (¡Qué padre!) Si no te ocupases siempre de tus malditos diarios..

BARON. ¿Qué?

BAR. ¡Nada! ¡Me marcho! No quiero hablar. (Vase por el fondo.)

ESCENA IV

EL BARÓN y CARLITOS

CARL. (¿Cómo me compondría para que me diese algún dinerillo? Le tengo prometido un manguito á Rosalía.)

BARON. ¡Acércate! Tenemos que hablar seriamente. (Se quita los quevedos y suelta el periódico.)

CARL. (Qué tono tan grave.)

BARON. (Sonriendo.) ¿Conque esas tenemos?—(¡No! Debo ser más adusto.) ¿Conque es decir, amiguito, que... La... (Pues señor, yo no sé cómo decírselo.) ¡Pero sí! El hecho es que... en fin, yo no soy un padre... ¿Cómo diría yo?...

CARL. Un padre espléndido, ¿verdad?

BARON. ¡No se trata de eso!

CARL. Entonces...

BARON. ¡No te hagas de nuevas! ¡Lo sé todo!

CARL. (¡Uf!)

BARON. Me han contado tus trapisondas, tus enredos.

CARL. ¡Vamos, papá! No olvides que ya tengo veintidós años, y que á esta edad no es posible ser un cartujo.

BARON. ¡Á esa edad sólo debe pensarse en el Derecho civil! ¡En ganar los cursos! ¡En hacerse un hombre de provecho.

CARL. Estoy seguro que tú harías lo mismo cuando joven.

BARON. ¡Nunca!

CARL. ¡Bah! Todavía se habla del gran partido que tenías con las muchachas.

BARON. (Orgulloso.) ¿De veras?

CARL. ¡Ya lo creo!

BARON. ¿Y qué, vamos á ver? ¿Y qué? Entonces yo no era tu padre, y hoy eres tú mi hijo.

CARL. ¿Y por qué no he de hacer yo ahora, que soy tu hijo, lo que hacías tú cuando no eras mi padre?

BARON. ¡Pues no se atreve á discutir conmigo! ¡Hé aquí, hé aquí los resultados de la educación moderna!

ESCENA V

DICHOS; DON PROTASIO, por el foro.

PROT. ¿La educación moderna?

CARL. ¡Venga usted, don Protasio! Papá me prohibe galantear á las mujeres.

PROT. ¡Oh!

BARON. (Llevando aparte á don Protasio.) Vamos á ver. Usted que es un hombre serio, dígame si voy más allá de lo justo.

PROT. Diga usted, señor Barón...

BARON. Figúrese usted que ese tunante, en vez de pasar el tiempo con sus libros, está expuesto á entontecerse con amoríos perjudiciales.

PROT. ¿Con la rubita?

BARON. ¡Qué dice usted!

PROT. Nada.

BARON. ¡Pues bien! ¡Eso es lo que no quiero! Haga usted el favor de hacérselo comprender. (Coge el periódico y lee.)

PROT. (No será muy fácil.) (Se dirige á Carlitos que está en el otro extremo.)

CARL. (Bajo.) ¿Qué le ha dicho á usted papá?

PROT. Que usted tiene bastante con sus libros para entontecerse.

CARL. ¡Justo! Pues por lo mismo no quiero pasar mi vida sin alguna distracción que me conforte.

PROT. Verdaderamente...

CARL. Trate usted de hacérselo comprender.

PROT. Allá voy. (Yendo al Barón.)

BARON. ¿Qué ha dicho?

PROT. Que lo hace únicamente para confortarse.

BARON. ¡Bueno! Pues que me prometa no imitar más al ridículo pavipollo moderno, y yo, en cambio, le dejaré cierta libertad...

PROT. Entendido. (Va á Carlitos.)

CARL. ¿Qué hay?

PROT. Dice que le dejará á usted cierta libertad para que imite usted al pavipollo moderno.

CARL. Pues eso es lo único que pido. (Yendo á su padre.) ¡Qué bueno eres, papá! ¡Yo te juro que no perderé más cursos!

BARON. ¿Me lo juras?

CARL. Y... si quisieras darme... cualquier cosa... para acabar el mes.—¡Este mes no se acaba nunca, papá!

BARON. ¡Bueno! Lo haremos en recompensa á su buen comportamiento.

PROT. Mucho que lo merece.

BARON. Vamos á ver, don Protasio. ¿Qué le parece á usted que debo darle? (Carlitos le indica con los dedos diez sin que el Barón le vea.)

PROT. ¡Pchst! A mí me parece, señor Barón, que... eso es. Con diez duros tendrá bastante.

BARON. Le daremos cinco.

CARL. Don Protasio ha dicho diez.

BARON. (Contando sobre la mano de Carlitos.) Uno, dos, tres, cuatro y cinco.

CARL. ¡Gracias, papá!

BARON ¿Dónde vas?

CARL. Voy en casa de Ricardo á repasar un rato. ¡Hasta luégo, don Protasio! (Mandaré los sombreros á Rosalía.) (Vase por la primera de la izquierda.)

ESCENA VI

EL BARÓN y DON PROTASIO; luégo LA BARONESA

BARON. Pues señor, yo creo que con esta reprimenda puedo vivir tranquilo.

BAR. ¿Qué está aquí don Protasio? (Sale.)

BARON. ¡Mi esposa! Cuidado con hablarle una palabra.

PROT. ¡Oh, señor Barón! Yo soy discreto por naturaleza.

BAR. ¡Gracias á Dios! Le aguardaba á usted con mucha impaciencia.

PROT. (Qué me querrá.)

BARON. Vaya, hasta luégo. Voy á ver si han traído los diarios de la noche.

ESCENA VII

LA BARONESA y DON PROTASIO

BAR. (¡Qué padre!) Don Protasio, se trata de mi hijo.

PROT. ¡Ah!

BAR. Si viese usted cuán inquieta me tiene.

PROT. ¿Por qué causa?

BAR. ¡Oh! ¡Los jóvenes! ¡Los jóvenes! Una les cree sencillos, cándidos, inocentes... y luégo...

PROT. Le cuentan las patas á un mosquito.

BAR. ¿Sabe usted lo que acabo de descubrir? ¿Sabe usted lo que acaban de decirme de mi hijo y de una?...

PROT. ¡Rubia! Sí señora.

BAR. ¿La conoce usted?

PROT. Esta mañana tuve el honor de verla abajo en el entresuelo.

BAR. ¿Conque es cierto?

PROT. Sí señora, una preciosa rubia, que se escondió cuando entraba yo buscando mi Derecho civil. Muy guapa y elegante.

BAR. Eso no me extraña. ¡Tiene el tunante tan buen gusto!... ¡Y él es tan seductor!...

PROT. Y bien, señora Baronesa, ¿en qué puedo complacer á usted?

BAR. Deseo que usted me ayude para cortar de raíz tan funesto pasatiempo.

PROT. ¿Yo?

BAR. Los consejos de usted harán en su ánimo mucha mella.

PROT. ¡Corriente! Yo le aconsejaré.

BAR. Y además, si usted, como hombre de mundo, me hiciera el favor de tomar también por su cuenta á esa joven...

PROT. ¡Yo! ¡Por Dios, señora Baronesa! Reflexione usted que yo nunca... Ni por casualidad... ¡Lo juro!

BAR. Pero hombre, se trata sólamente de que le aconseje usted lo mismo que á mi hijo.

PROT. ¡Ah!

BAR. ¡De que le haga usted ver el abismo que les separa!

PROT. ¡Entiendo, entiendo!

BAR. Usted es una persona respetable.. y puede usted, sin la violencia de una madre... ¿Sabe usted dónde vive?

PROT. ¿Quién?

BAR. Esa joven.

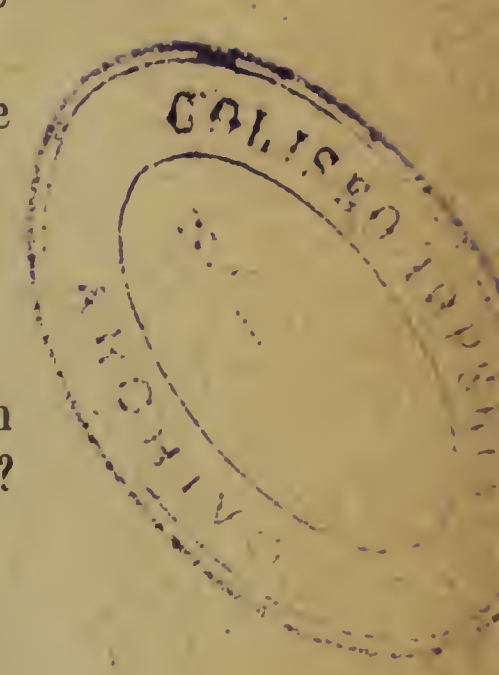
PROT. Lo ignoro.

BAR. Mi hijo se lo dirá á usted si con maña le pregunta...

PROT. Procuraré hacerlo.

BAR. No hay que perder tiempo. Demos la batalla y no retroceda usted ante ningún obstáculo. (Vase por el foro.)

PROT. Procuraré satisfacer los deseos de... Pues señor, vaya una comisión bonita. ¡En fin, vamos á ver si doy con ella!



ESCENA VIII

DICHO; AMALIA, por la derecha.

AMALIA. (¡Nadie! ¡Cielos! ¡El profesor!)

PROT. (¿Qué veo? ¡La rubia en esta casa!) (Muy sorprendido.)

AMALIA. Caballero...

PROT. (Cumplamos la comisión.) ¡Desgraciada! ¡Desgraciadísima! ¿Es posible que se atreva usted á traspasar tan sagrado asilo?

AMALIA. ¿Eh? No comprendo, caballero.

PROT. ¡Lo saben todo!

AMALIA. ¿Todo?

PROT. Ninguno ignora sus relaciones de usted con Carlitos.

AMALIA. ¡Jesús! ¿Y han podido creer?...

PROT. El padre, la madre, la criada; hasta los gatos, señora.

AMALIA. ¡Pero eso es una calumnia! ¡Eso es imposible!

PROT. ¿Cómo una calumnia?

AMALIA. Sí señor.

PROT. Dispense usted. Yo mismo la he visto á usted esta mañana esconderse cuando yo entré.

AMALIA. ¡Oh! ¡Qué compromiso! Y todo por una tontería, por una sandéz.

PROT. ¡Vamos! Lo principal es que se marche usted de aquí cuanto antes.

AMALIA. ¿Marcharme?

PROT. ¡Claro está! Si la viesen en esta casa serían capaces de arrojarla á usted.

AMALIA. ¡Dios mío! ¡Ay! ¡Me siento mala!

PROT. Vamos, valor. (Manuel habla fuera.) ¡Ande usted, que viene gente!

AMALIA. (¡Mi marido!) (Se desmaya en brazos de don Protasio.)

PROT. (Sosteniéndola.) ¡Caracoles!

AMALIA. (A media voz.) ¡Sálveme usted!

PROT. (Levantándola con gran trabajo.) Me parece que no puedo... (Da algunos pasos, y para descansar apoya los piés de la joven sobre la mesa; luégo hace un esfuerzo, y se la lleva por la segunda puerta de la izquierda.) ¡Ya vienen! ¡Uf! ¡Yo no creía que fuese tan pesada!

ESCENA IX

MANUEL; luégo DON PROTASIO y JUANITA

MAN. Según me ha dicho la criada, mi mujer ha salido á la calle.

PROT. ¡Ah! Llega usted á propósito, amigo mío.

MAN. ¿Qué ocurre?

PROT. Supongo que á usted le podré confiar...

MAN. ¿El qué?

PROT. Ella está allí.

MAN. ¿Quién?

PROT. La novia de Carlitos.

MAN. ¿La novia de Carlitos?

PROT. ¡Pues!... ¿Ha visto usted qué osadía? ¡Venir á su mis-

ma casa! La infeliz, al oirle á usted, se ha desmayado.

MAN. Pero... ¿de veras?

PROT. De veras ó fingido ella pesaba siete arrobas.—¿Quiere usted ayudarme á ponerla en la calle?

MAN. Con mucho gusto. Así la conoceré. (Se dirige al cuarto donde está encerrada Amalia.)

PROT. ¡Espere usted! Alguien viene.

MAN. (A Juanita, que sale con un paquete.) ¿Qué quería usted?

JUANITA. Llevaba estos sombreros que acaba de traer un lacayito para su esposa de usted.

MAN. ¿Pero ha vuelto mi esposa?

JUANITA. Sí señor.

MAN. (¡Diablo!)

JUANITA. (Abriendo el primer cuarto de la derecha.) No está en su cuarto.

MAN. (¡Ah!)

JUANITA. Sin duda estará con la señora.

PROT. La señora Baronesa entró por allí. (Por el fondo.)

ESCENA X

MANUEL y DON PROTASIO; luégo CARLITOS y EL BARÓN

PROT. Ahora es la ocasión.

MAN. Deje usted me aseguro... (Sube al foro.)

CARL. (Saliendo por la primera puerta de la izquierda.) ¡Hola, señores!

PROT. ¡Ah! ¿Es usted? ¡Si usted supiera!...

MAN. ¡Infelíz! ¿No sabes lo que ocurre?

CARL. ¿Qué ocurre?

MAN. ¡Friolera! Que allí está tu novia. (Señalando al cuarto.)

CARL. ¿Mi novia?

BARON. (Que ha salido por el foro.) ¿Qué oigo?

CARL. (¡Mi papá!)

MAN. (¡El Barón!)

PROT. (¡Buena la hicimos!)

BARON. ¿Su novia en mi alcoba? Hombre, esto nos faltaba...

PROT. Señor Barón...

MAN. ¡Hay que dispensarle!

BARON. ¡Déjame! ¡A ella y á él les diré cuántas son cinco! (Entra en el cuarto segundo de la izquierda.)

MAN. Tu padre os quiere vendimiar.

BARON. (Saliendo muy agitado.) (¡Amalia!) (Cierra la puerta vivamente.)

PROT. Yo intercedo por él.

MAN. ¿La has visto?

BARON. (Turbado.) ¡Sí la he visto! (¡Ah pillo!)

CARL. Pero papá...

BARON. ¡Quite usted de ahi! ¡Libertino! ¡Vaya, dejarme! ¡Marcharse todos! ¡Habrá bergante! Tú, Manuel, ve por ahí dentro. (A Carlitos.) ¡Usted vaya á estudiar su Derecho civil! Ya hablaremos luégo. (A Manuel.) Vete, hombre, vete! (Vase Carlitos por la primera puerta de la izquierda.)

MAN. Como gustes. (Vase por la derecha.)

BARON. Usted, don Protasio, quédese en la antesala y no deje usted entrar á nadie. ¡Pronto!

PROT. (¡Qué comisiones tan agradables me da esta familia!) (Vase por el fondo.)

ESCENA XI

EL BARÓN; luégo AMALIA

BARON. ¡Oh! ¡Los hijos! ¡Cuánto dan que hacer los hijos! (Abre la puerta segunda de la izquierda.) ¡Sal, desventurada, sal sin temor!

AMALIA. Una palabra, tio. Es preciso que se aclare esta situación. Ustedes son víctimas de un error.

BARON. ¡Más bajo! ¡Más bajo! Tu marido está allí.

AMALIA. Ese tiene la culpa de todo.

BARON. ¿Cómo?

AMALIA. ¡El pérfido me engaña! Esta mañana ocultaba una mujer en el cuarto de Carlitos.

BARON. ¡Canario! ¿Él también?
AMALIA. ¡Yo soy inocente, lo juro!
MAN. (Dentro.) ¡Ejem, ejem!
BARON. ¡Tu marido! ¡Sígueme! ¡No es oportuno que te vea en tal estado!
AMALIA. ¡Quién lo hubiera creído! (Vanse por el foro.)

ESCENA XII

MANUEL; luégo DON PROTASIO y EL BARÓN

MAN. (Sale de puntillas, va á mirar á la segunda puerta de la izquierda.) ¡Qué lástima! ¡Tenía deseos de conocerla!
PROT. ¿Puedo entrar?
MAN. ¡Sí: el pájaro voló! ¿Qué hacía usted ahí fuera?
PROT. Estaba encargado de no dejar pasar á nadie.
MAN. Comprendo.
PROT. ¿Pero ha visto usted qué atrevimiento el de esta joven!
MAN. ¿Cuál?
PROT. La que estaba allí encerrada; la que ví esta mañana en el entresuelo.
MAN. ¡Ah! La que vió usted... Y era esa la que estaba... (Señalando á la izquierda.)
PROT. La misma.
MAN. ¡Toma, toma, toma! Entonces no venía por Carlitos.
PROT. ¡Bah!
MAN. ¡No señor! ¡Venía por mí! (Con malicia.)
PROT. ¿Por usted?
MAN. ¡Sin duda! ¡Se ha empeñado en perseguirme!...
PROT. (¡Ah! Conque los dos...) ¡Ya! ¡Ya estoy al cabo!... Pues amigo, es una rubia preciosa.
MAN. Morena, querrá usted decir.
PROT. No señor, rubia.
MAN. Morena, hombre.
PROT. ¡Se habrá teñido!
MAN. Pero si era morena esta mañana.
PROT. No señor, era rubia.

MAN. Con ojos negros.

PROT. Azules.

MAN. Alta.

PROT. Bajita.

MAN. Entonces no es Rosalía.

PROT. ¿Cómo que no?

MAN. ¿Estaré soñando? ¡Pero calle usted! Aquí tengo su retrato.

PROT. Veamos.

MAN. ¿Puede ser rubio este tipo? (Da el retrato á don Protasio.)

PROT. ¡Gran Dios! ¡Mi mujer!

MAN. ¿Eh? (¡Cáspita!)

PROT. ¿Y era ésta la que usted galanteaba?

MAN. ¡No!... ¡Yo le juro á usted que es inocente!

PROT. ¡Ahora se llama Rosalía! ¡Oh, témpora! ¡Oh, amores!

BARON. (Saliendo por el foro.) (Al fin se ha tranquilizado.)

MAN. ¿Se marchó?

BARON. ¿Quién?

MAN. Aquella joven; Rosalía.

PROT. Dispense usted. La que estaba allí dentro no era Rosalía.

BARON. (Este lo va á echar á perder.) Sí señor.

PROT. ¡No señor! La hubiera yo reconocido.

MAN. (Al Barón.) ¡Silencio! ¡Era su mujer!

BARON. ¿Mi mujer?

MAN. ¡No! ¡La de don Protasio!

BARON. (Señalando á Manuel.) (¿Su mujer es la de don Protasio?)

PROT. No existe semejanza alguna.

BARON. ¿Entre quién?

PROT. Entre las dos.

BARON. ¿Qué dos?

MAN. ¡Las dos mujeres!

BARON. ¿Había dos mujeres en mi alcoba?

PROT. ¡No señor, una! Es decir, que no llevé más que una, y ésta no fué, la otra. La que se desmayó en mis brazos era rubia y delgadita.

BARON. (¡Habrá torpe!) No lo creas, Manuel, no lo creas. (A don Protasio.) (Diga usted lo que yo diga.)

PROT. (Alto.) ¿Y por qué he de decir lo que diga usted?

BARON. (¡Imbécil!)

MAN. ¿Eh? ¿Qué significa esto, primo?

BARON. ¡Nada! (Muy turbado.)

MAN. Tú te turbas.

BARON. ¿Yo? ¡Quiá! No lo creas.

MAN. ¡Y tiemblas! ¿Por qué tiemblas?

BARON. ¿Por qué he de temblar?

MAN. ¡Eso digo yo! (Sorprendiendo las señas que hace el Barón á don Protasio.) (¿Eh? ¡Qué quiere decir todo esto.)

ESCENA XIII

DICHOS; LA BARONESA y JUANITA

BAR. (A Juanita.) ¿Pero dónde está mi sobrina?

BARON. (¡Cataplúm!)

MAN. ¿Cómo es eso? ¿No se hallaba Amalia con usted?

BAR. ¿Conmigo? No tal.

BARON. Ha salido.

MAN. ¿Cuándo?

BARON. Hace dos horas.

JUANITA. Pero volvió en seguida.

BARON. (A Juanita.) (Cállate.)

MAN. (A don Protasio.) Diga usted, usted me ha dicho que la joven que estaba allí encerrada era rubia y delgada.

BARON. No.

PROT. Sí.

BARON. (¡Maldito hablador!)

MAN. ¡Mil rayos! ¡Lo que yo sospechaba! ¿Dónde está ese arrapiezo? ¡Lo voy á desollar!

JUANITA. ¿Qué dice?

BAR. ¿A quién?

MAN. A su hijo de usted, señora.

BAR. ¿Pues qué te ha hecho?

MAN. ¿Qué me ha hecho? Estoy seguro que trataba de enamorar á mi mujer.

BAR. ¡Jesús!

JUANITA. ¿A esa también?

PROT. (¿Su mujer?)

MAN. ¡Mil rayos! ¿En dónde está? ¡Ah! Sin duda en el entresuelo. (Todos le cortan el paso.)

BARON. Aguarda.

BAR. ¡Manuel!

MAN. ¡Dejadme! Le voy á quemar vivo. (Vase por la primera de la izquierda.)

PROT. (¡Demonio! ¡Yo no pierdo un discípulo!) Caballero, caballero... (Vase corriendo detrás.)

ESCENA XIV

EL BARÓN; LA BARONESA y JUANITA

BAR. (Cayendo en una silla.) ¡Se ha vuelto loco! Decir que mi hijo...

BARON. ¡No! El truhán la galanteaba.

BAR. ¡Dios mío!

BARON. Gracias que Amalia es una esposa modelo.

BAR. Pero mi hijo... Si ese hombre le halla abajo...

JUANITA. Aguarde usted. (Hablando por el cordón.) Señorito, el primo lo busca furioso. Suba usted por la escalera principal.

BAR. Apenas puedo creerlo.

BARON. ¿Y creías que era un inocentón?

BAR. ¡Oh! ¡Los hijos! ¡Los hijos!

JUANITA. ¡Aquí está!

ESCENA XV

DICHOS; CARLITOS, por el foro.

CARL. ¿Ocurre algo?

BARON. ¡Ven acá, grandísimo bellaco! No nos dejarás vivir.

CARL. Papá.
BARON. Manuel lo sabe todo.
CARL. ¿El qué sabe?
BARON. Quiere quemarte vivo.
CARL. ¿A mí?
JUANITA. ¡Está hecho un tigre!
CARL. ¿Pero por qué?
JUANITA. Ya lo creo que sube.
BAR. ¡Ocúltate por Dios!
BARON. ¡No hay cuidado! Es Ricardo.

ESCENA XVI

DICHOS y RICARDO; luégo DON PROTASIO

RIC. Señora Baronesa... señor Barón... Venía á buscar á Carlitos para trabajar.
JUANITA. La ocasión es á propósito.
RIC. (¿Qué ocurre aquí?)
PROT. (Por la izquierda. Pálido, sin corbata.) ¡Uf!
BARON. ¿Qué hay?
PROT. ¡Es un perro rabioso! Ha registrado el lecho, los baúles, los armarios...
BAR. ¿Y en dónde está ahora?
PROT. ¡No tardará en subir! Desconfíen ustedes.
BAR. ¿Qué hacer?
PROT. Si pudiéramos, una sustitución.
TODOS. ¿Qué?
PROT. Es un término de Derecho. Si tuviésemos cualquiera otra rubia y la colocásemos en lugar de su esposa... porque en suma, él no tiene pruebas.
JUANITA. (¡Ah, qué idea!)
BARON. Aquí está.
JUANITA. Escuchen ustedes. (Alzando la voz.) ¡No, señora! ¡Yo no puedo permanecer un minuto más en esta casa!
MAN. (Sale por el foro y va á Carlitos.) ¡Oh! Al fin le encuentro.
JUANITA. Yo no puedo sufrir un nuevo desprecio de esa rubia á quien ama su hijo de usted.

MAN. (¿Eh?) (Deteniéndose.)

JUANITA. De la que ha osado presentarse hace un momento en esta casa.

MAN. (¿Qué dice?)

JUANITA. De la que deja sus retratos en el entresuelo. Aquí está don Protasio que la reconocerá. Acaba de verla aquí mismo. Reconózcala usted. (Mostrándole un retrato.)

PROT. (Tomando el retrato.) ¡Esta es! La misma que conduje allí desmayada.

RIC. (Mirando el retrato.) ¡Pepita!

CARL. Cállate.

MAN. (Corriendo y arrancando el retrato á don Protasio.) Permítame usted.

TODOS. ¡Ah!

MAN. No la conozco. (A don Protasio.) ¿Y era esta la del desmayo?

PROT. Sí señor. ¡Esta!

BARON. La misma.

MAN. ¿Rubia?

CARL. Como tus trigos.

MAN. ¿Y por qué no me lo dijo usted? (Al Barón.)

BARON. ¡Por.... porque es una dama muy conocida en la aristocracia rusa!

RIC. (¡Pepita de la aristocracia rusa!)

ESCENA XVII

DICHOS; AMALIA, por la derecha.

AMALIA. ¡Oh! ¡Cuánta gente!

TODOS. (Su mujer.)

MAN. (¡Ahora veremos!) ¿Cómo es eso? ¿No saludas á este caballero? (Señalando á don Protasio.)

AMALIA. ¿Al señor? (Disimulemos.) No tengo el gusto de conocerle.

PROT. Es la primera vez que tengo el honor...

MAN. (Respiro.)

JUANITA. (Se salvó.)

PROT. (Aparte á Manuel.) Diga usted. ¿Quién es esa señora á quien yo no conozco?

MAN. Mi esposa.

PROT. (Dándole la mano después de mirarle con malicia.) ¡Que sea enhorabuena!

BAR. (A Amalia, que habló mientras con ella.) ¿Que quieres marcharte? ¡Si apenas has llegado!

AMALIA. ¡Yo soy yo! Es mi marido quien se empeña en que hoy mismo volvamos á Ávila.

MAN. ¿Eh?

AMALIA. ¿No es cierto, amado mío?

MAN. ¿Yo?

AMALIA. ¿No acaba de disolverse esa sociedad de Agricultura que tanto te preocupaba?

MAN. ¿Disolverse?

AMALIA. ¡Cabal! Así vino á notificártelo esta mañana al entresuelo uno de los socios, y por cierto que debe ser muy corto de genio, porque en cuanto me sintió, corrió á esconderse en otro cuarto.

MAN. (Cáspita.) ¡Sí, es verdad!... Quedó disuelta.

BARON. ¡Hombre! ¿Pues no decías que daban una prima por cada acción?

MAN. Sí, antes se daban primas; pero desde esta mañana han cambiado de sexo.

AMALIA. ¡Ah! La tía me ha pedido la mano de Matilde para su hijo.

MAN. Que se case cuando quiera. Ya no hay peligro.

JUANITA. (¿Eh?)

CARL. ¡Sí! Basta de locuras.

BAR. En cuanto á usted, le cumpliré lo prometido.

JUANITA. (Medio llorando.) ¡No señora! Yo abandono esta casa.

BAR. ¿Por qué?

JUANITA. Mi madre me necesita á su lado...

BAR. Siendo así...

JUANITA. (¡El ingrato me desprecia! ¡Ya no hay esperanza!)

PROT. Supuesto que su hijo de usted va en breve á casarse, no necesitará ya de profesor.

BARON. ¡Sí, tal! ¡Al contrario! El matrimonio no excluye la ciencia.

BAR. Usted seguirá instruyéndole.

RIC. ¡Sí sí! Estudiaremos juntos.

BARON. Sobre todo, hijos míos, no olvidarse de la nemotecnia musical, practicarla todo lo posible. (Al público. Cantando todos.)

Si al fin la comedia gustó
y su objeto cumplió,
ahora lo podréis demostrar
aplaudiendo á rabiar. (Telón.)

FIN

OBRAS DE PINA DOMINGUEZ

¡No me siga usted! Comedia original en un acto.
El viejo Telémaco. Zarzuela original en dos actos.
Sensitiva. Zarzuela original en dos actos.
El violinista. Zarzuela en un acto.
¡Adios mi dinero!. Zarzuela en un acto.
La vida en un tris. Zarzuela en un acto.
Las multas de Timoteo. Comedia en un acto.
Descarga de artilleria. Comedia original en un acto.
Por huir del vecino. Juguete cómico original en un acto.
Pirlimpimpin 1.° Zarzuela bufo-fantástica en dos actos.
Lola. Zarzuela en dos actos.
Se dan casos. Zarzuela original en un acto.
Un nuevo Quintiliano. Comedia original en un acto.
La copa de plata. Zarzuela en dos actos.
Lo sé todo. Juguete cómico en dos actos.
Fausto. Parodia en dos actos (de la óp.)
La casa de locos. Zarzuela original en un acto.
Dar en el blanco. Comedia original en tres actos.
Me es igual. Juguete cómico original en un acto.
El forastero. Juguete cómico original en tres actos.
El fogon y el ministerio. Juguete cómico en un acto.
¡Valiente amigo! Juguete en dos actos.
La ley del mundo. Comedia en tres actos.
Las cerezas. Juguete cómico original en tres actos.
Compuesto y sin novia. Zarzuela cómica en tres actos.
Arda Troya. Juguete cómico original en tres actos.
La dulce alianza. Juguete cómico en tres actos.
La gacetilla del año. Revista original en un acto.
Los dominós blancos. Comedia en tres actos.
El año sin juicio. Revista original.
Cambiar de colores. Comedia en un acto.
El doctor Ox. Zarzuela en tres actos y seis cuadros.
Los Madriles. Zarzuela original en dos actos.
Amapola. Zarzuela cómica en tres actos.
El Chiquitín de la casa. Comedia en tres actos.

EL EMPRESARIO DE VALDEMORILLO. Zarzuela original en dos actos. (Segunda parte de los Madriles.)
EL DIABLO COJUELO. Revista original en tres actos.
ESTO, LO OTRO Y LO DE MÁS ALLÁ. Revista original en un acto.
EL DINERO EN LA MANO. Comedia en dos actos.
EL CABALLO BLANCO. Juguete cómico en dos actos.
HISTORIAS Y CUENTOS. Zarzuela original en dos actos.
LAS DOS PRINCESAS. Zarzuela en tres actos.
DIMES Y DIRETES. Juguete cómico en un acto.
EL PAÑUELO DE YERBAS. Zarzuela cómica en dos actos.
ÓDIEME USTED, CABALLERO! Juguete cómico en dos actos.
DOS HUÉRFANAS. Zarzuela en tres actos, siete cuadros.
¡¡YA SOMOS TRES!! Juguete cómico-lírico original en un acto.
¡A SANGRE Y FUEGO! Juguete cómico-lírico en un acto.
EL CORREGIDOR DE ALMAGRO. Zarzuela cómica en tres actos.
¡AQUÍ, LEON! Juguete cómico-lírico en un acto.
EL ESPEJO. Comedia original en tres actos
ARMAS AL HOMBRO. Juguete cómico-lírico en un acto.
¡EH! ¡Á LA PLAZA! Revista original en un acto.
LIBRE Y SIN COSTAS. Juguete cómico en un acto.
LAS TRES JAQUECAS. Comedia en tres actos.
VIAJE Á SUIZA. Veraneo cómico-lírico en tres actos.
EL PAIS DE LAS GANGAS. Revista original en un acto.
LAS MIL Y UNA NOCHES. Cuento fantástico orignal en tres actos.
CURARSE EN SALUD. Proverbio en dos actos.
LA MISA DEL GALLO. Apropósito cómico-lírico original en un acto
ELLOS Y NOSOTROS. Cuadro cómico-lírico original en un acto.
MADRID-ZARAGOZA-ALICANTE. Juguete cómico en un acto.
LA TABERNA. Melodrama en tres actos.
LA COLA DEL GATO. Comedia de mágia en tres actos.
PARA CASA DE LOS PADRES. Juguete cómico-lirico en un acto.
VESTIRSE DE LARGO. Juguete original en un acto.
LA DUCHA. Juguete cómico original en tres actos.
LA FERIA DE SAN LORENZO. Zarzuela cómica en tres actos.
AGUA Y CUERNOS. Apropósito en un acto original.
EL MILAGRO DE LA VIRGEN. Zarzuela original en tres actos.
LOS FUSILEROS. Zarzuela en tres actos.
LA DIVA. Zarzuela en un acto y dos cuadros.
NINICHE. Opereta cómica en dos actos.

¡MÚSICA! ¡MÚSICA! Opereta en un acto.
CASTILLOS EN EL AIRE. Zarzuela en dos actos.
LA VIDA MADRILEÑA. Zarzuela en un acto y dos cuadros.
JUEGOS ICARIOS. Zarzuela cómica en un acto.
Á CASA CON MI PAPÁ. Comedia en tres actos.
EL TEATRO NUEVO. Pasillo en un acto.
LA FIESTA DE LA GRAN VÍA. Revista cómica-lírica-original.
YO Y MI MAMÁ. Apropósito en un acto.
TIPLE EN PUERTA. Juguete cómico-lírico en un acto.
20 CÉNTIMOS. Juguete cómico en tres actos.
AGUAS AZOTADAS. Juguete cómico-lírico en un acto.
MAM'ZELLE NITOUCHE. Zarzuela en dos actos.
ODETTE. Drama en tres actos.
EXPOSICION UNIVERSAL. Revista original en un acto.
¡MI MISMA CARA! Juguete cómico original en un acto.
UN CRIMEN MISTERIOSO. Juguete cómico en un acto.
20 CÉNTIMOS. Juguete cómico en dos actos y tres cuadros.
LA DUCHA. Refundida en dos actos.
EL COCODRILO. Zarzuela en dos actos.
SIN EMBARGO. Juguete cómico original en un acto.
¿QUIÉN SE CASA? Juguete cómico en dos actos
CRECED Y MULTIPLICÁOS. Juguete cómico en tres actos y en prosa.
LOS TRES SOMBREROS. Juguete cómico en un acto.
¡MIL DUROS Y MI MUJER! Juguete cómico original en un acto y en prosa.
EL CRIMEN DE LA CALLE DE LEGANITOS Comedia en dos actos.
LOS BOMBONES. Juguete cómico en tres actos y en prosa.
PARIS, FIN DE SIGLO. Comedia en cuatro actos.
LOS COHETES. Juguete en un acto y en prosa.
LA MUJER DE PAPÁ. Vaudeville en dos actos, prosa.
RETOLONDRÓN. Operota cómica en un acto y en prosa.
MATRIMONIO CIVIL. Comedia en dos actos y en prosa.
EL BOTICARIO DE NAVALCARNERO. Juguete cómico en tres actos y en prosa.
CORREOS Y TELÉGRAFOS. Juguete cómico original, en un acto y en prosa.
EL HÚSAR. Zarzuela en dos actos.
EL CHIQUITÍN DE LA CASA. Comedia en dos actos y en prosa.

Hombs	Mujrs.	TÍTULO	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde á la Administración.
»	»	Las vengadoras (refundición)	3	Eugenio Sellés	»
»	»	Luisa Paranquet	3	N. N.	»
»	»	Realidad	5	B. Pérez Galdós	»
»	»	Tormento	3	Federico Urrecha	»

ZARZUELAS

»	»	Artistas por vocación	1	Manuel Requena	L.
»	»	Corte y cortijo	1	Villegas y Valverde (hijo)	L y M.
»	»	De Madrid al cielo	1	Francisco Vila	L.
»	»	El busto de Sócrates	1	Angel Ruíz	M.
»	»	El licenciado de Villamelón	1	E. Ruíz Valle	1|2 L.
»	»	El paso de Judas	1	J. Valverde (hijo)	M.
»	»	El señor Juan de las Viñas ó los presupuestos de Villa-Anémica	1	J. Valverde (hijo)	M.
»	»	El rapto de Cecilia	1	Manñel Requena	L.
»	»	El ventorrillo del Chato	1	Contreras y Jiménez	L. y M.
10	8 c	Ensayo general ó concurso de acreedores	1	Pérez-Stella y García Salgado	L.
»	»	La casa encantada	1	Sinesio Delgado	L.
»	»	La comida de boda	1	H. Criado y Baca	1|2 L.
»	»	La madre del cordero	1	Irayzoz y Jimenez	L y M.
»	»	La raposa	1	Monasterio y Chapí	L. y M
»	»	La vida en la Aldea	1	Eugenio Contreras	M.
»	»	La pluma roja	1	Gaspar Espinosa	M.
»	»	Las cosas de mi sobrino	1	Manuel Requena	L.
»	»	Las campanadas	1	Arniches, C. y Chapi	L. y M
»	»	Los aparecidos	1	Arniches y Lucio	L.
»	»	Los vecinos del segundo	1	Pérez y González y Rubio	M y 1|2 L
»	»	Maridos á peseta	1	Calixto Navarro	L.
»	»	No se permite fijar carteles	1	Gaspar Espinosa	M.
»	»	Ordeno y mando	1	Navarro y Rubio	L y
»	»	Otro monaguillo	1	Gaspar Espinosa	M.
»	»	Pasante de notario	1	Navarro y Brull	M y 1|2 L.
»	»	Ronda de primos	1	Casanova é Ibarrola	L.
»	»	Toros y cañas	1	Calixto Navarro	L.
»	»	Un millón	1	Manuel Requena	L.
»	»	Agustina de Aragón	2	Mas y Prats y Mariani	L y M
»	»	La mujer de papá	2	Fimá y Vidal	L y M.
»	»	Mano blanca no hiere	2	Paris, Mangiaili y Conrote	L y M.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y Compañía*, calle de las Infantas, 18; del *Sr. Escribano*, Plaza del Ángel, 12.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACIÓN

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo letras de fácil cobro, sin lo cual no serán servidos.

3 0112 117460045